ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

תְּהִלִּים

Salmos IV

La revisión diaria



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español y en inglés.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica; primero en español y luego en inglés.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

La revisión diaria

✦

Si tomáramos la buena costumbre cotidiana de reflexionar antes de acostarnos al respecto de lo aprendido, bendiciendo cada circunstancia y persona, a la vez que corrigiendo nuestros errores y fallas, posiblemente las futuras circunstancias cotidianas nos brindarían paz y tranquilidad.

If we adopted the good daily habit of reflecting before going to bed on what we have learned, blessing each circumstance and person, while correcting our errors and faults, perhaps future daily circumstances would bring us peace and tranquility.

לַמְנַצֵּחַ בִּנְגִינֹת מִזְמוֹר לְדָוִד בְּקָרְאִי עֲנֵנִי אֱלֹהֵי צִדְקִי בַּצָּר הִרְחַבְתָּ לִּי חָנֵּנִי וּשְׁמַע תְּפִלָּתִי׃

Lamnatzeach bin'ginot mizmor leDavid bekor'i aneni Elohei tzidki batzar hirchavta li choneni ushma tefilati.

«Al director del coro: con instrumentos de cuerda. Salmo de David. Cuando clamo, respóndeme, Dios de mi justicia. En la angustia me diste alivio; ten misericordia de mí y escucha mi oración.»

"To the choirmaster: with stringed instruments. A Psalm of David. When I call, answer me, O God of my righteousness. In my distress you have given me relief; be gracious to me and hear my prayer."

REFLEXIÓN

La frase, Dios de mi justicia, אֱלֹהֵי צִדְקִי (Elohei Tzidki), como expresión subraya la relación entre el Creador y la justicia como un atributo de equilibrio y rectitud divina. "Tzidki" implica que la justicia no solo se manifiesta externamente, sino también como un principio que guía el alma hacia su propósito espiritual. Su valor de 314 (el mismo valor que el nombre divino Shaddai, שדי) nos indica que el "Dios de mi justicia" es también el protector y sustentador del universo.

En la angustia, בַּצָּר (Batzar) representa momentos de contracción o limitación en la vida. En la cábala, las dificultades son vistas como oportunidades para crecimiento espiritual, ya que revelan la necesidad de conectarse con la luz divina. Su valor de 292, que se relaciona con la palabra "מגן" (magen, escudo). Esto sugiere que incluso en la angustia, el Creador actúa como protector.

Me diste alivio, הִרְחַבְתָּ (Hirchavta) Literalmente significa "ensanchaste". En la cábala, este término representa la transición de un estado de contracción (angustia) a uno de expansión espiritual. Su valor de 615, que conecta con "תורה" (Torah, enseñanza). Esto implica que el alivio y la expansión se encuentran al alinearse con los principios divinos.

Este salmo describe un diálogo íntimo entre David y el Creador, donde el salmista reconoce al Creador como fuente de justicia, alivio y misericordia. La cábala enfatiza que estos atributos son accesibles a través de la oración sincera y la conexión con lo divino. La angustia (batzar) y el alivio (hirchavta) simbolizan las fluctuaciones en el viaje espiritual. La contracción nos desafía, mientras que la expansión nos eleva, permitiendo una conexión más profunda con lo divino.

"Ten misericordia de mí y escucha mi oración" refleja la importancia de la humildad en la espiritualidad. Reconocer nuestra dependencia de lo divino abre la puerta a recibir su luz. El contraste entre la angustia y el alivio representa el concepto cabalístico de tzimtzum (contracción) y hitpashtut (expansión). El Creador "contrae" su luz para permitir el libre albedrío humano y luego la "expande" para traer redención y claridad.

Este salmo nos invita a utilizar la oración como un vehículo para trascender las limitaciones aparentes y encontrar un estado de expansión espiritual donde las bendiciones divinas fluyen más libremente. La frase "Bekor'i aneni" (בְּקָרְאִי עֲנֵנִי, "Cuando clamo, respóndeme") tiene un valor gemátrico de 397. Este número está relacionado con "שלום" (shalom, paz), indicando que la respuesta divina trae consigo un estado de armonía interna.

La expresión "Elohei Tzidki" (אֱלֹהֵי צִדְקִי, "Dios de mi justicia") suma 314, lo que resalta la conexión con el nombre Shaddai (שדי). Esto sugiere que la justicia del Creador no solo es rectitud, sino también protección y cuidado. Este salmo nos invita a depositar nuestra confianza en el Creador en momentos de angustia, reconociendo que incluso en las dificultades, hay un propósito espiritual. El Creador es el protector que nos guía hacia la justicia y el alivio.

La Oración es una herramienta transformadora y es por ello que el mismo David nos enseña a utilizar la oración para clamar por misericordia y justicia. La cábala nos enseña que la oración sincera puede transformar los momentos de contracción en oportunidades de expansión espiritual. Aquí el Creador es descrito como el "Dios de mi justicia", pero también se le pide misericordia. Esto refleja la importancia de equilibrar la disciplina y el amor en nuestro crecimiento espiritual y nuestras relaciones. La transición de angustia a alivio simboliza un proceso de crecimiento interior. En nuestras vidas, debemos buscar momentos de expansión espiritual al superar las dificultades con fe y conexión con lo divino.

Los Salmos son cantos, música que se considera un lenguaje del alma, que además puede elevar o descender esta según su origen e intención, ya que la música es una forma de profecía menor, el mismo Talmud dice que los profetas usaban música para alcanzar estados de conexión divina.

Es allí en donde los salmos y la música sirven para elevar el alma desde el mundo de Asiyá (acción) hacia los mundos superiores: Yetzirá, Beriá, y hasta Atzilut. Son un reflejo del Tikún del alma: Cada alma vibra con ciertos tonos y modos. Cuando se toca o escucha música “correcta”, el alma reconoce su raíz. Rabí Najman de Breslov dice que cada tzadik tiene su propia “nigun” (melodía) que representa su conexión con lo divino.

La palabra נגן (naguén) = “músico” o “tocar un instrumento”, tiene valor numérico 103. Igual que מלחמה (miljamá) = "guerra". ¿Por qué? Porque la música puede ser una batalla espiritual, capaz de vencer el mal o, mal usada, alimentar el caos.

La palabra שיר (shir) = "canto", tiene valor 510. Curiosamente, 510 también es la guematría de תפארת מלכות ("Tiferet Maljut") — la armonía de belleza y realeza divina. Esto refleja cómo la música puede unir las sefirot, restaurar el equilibrio del alma y el universo.

Y es que Todo sonido tiene un origen espiritual. Si proviene de la Sitra Ajra (el "otro lado", la parte de oscuridad o ego), puede activar deseos bajos, ansiedad, orgullo, etc. De allí que los ritmos o armonías caóticas, repetitivas sin alma o con intenciones mundanas, pueden "bajar" el alma, desconectándola de la luz. El Zohar explica que el alma reconoce la fuente de la música. Por eso a veces sin saber por qué, una melodía te hace llorar, y otra te hace sentir vacío o incómodo.

Cantar, tocar o incluso escuchar con intención (kavaná) puede ser un acto espiritual. Un nigún sin palabras puede ser más poderoso que un discurso: porque trasciende la mente racional y toca directamente las emociones. En el Beit HaMikdash, la música de los Leviim abría las puertas del alma y elevaba las oraciones al cielo.

> La música es una escalera espiritual, como la de Yaakov: según hacia dónde se dirija la intención y la fuente, puede elevar al Creador o al ego.
> La guematría y la Kabalá ven la música como herramienta de conexión, pero también como arma espiritual. No es solo qué música, sino quién, cómo y con qué corazón se produce y se escucha.

REFLECTION

The phrase, God of my righteousness, אֱלֹהֵי צִדְקִי (Elohei Tzidki), as an expression underlines the relationship between the Creator and justice as an attribute of divine balance and righteousness. "Tzidki" implies that justice is not only manifested externally, but also as a principle that guides the soul toward its spiritual purpose. Its value of 314 (the same value as the divine name Shaddai, שדי) tells us that the "God of my righteousness" is also the protector and sustainer of the universe.

In distress, בַּצָּר (Batzar) represents moments of contraction or limitation in life. In Kabbalah, difficulties are seen as opportunities for spiritual growth, as they reveal the need to connect with the divine light. Its value of 292, which is related to the word "מגן" (magen, shield). This suggests that even in distress, the Creator acts as a protector.

You gave me relief, הִרְחַבְתָּ (Hirchavta) Literally means "you enlarged." In Kabbalah, this term represents the transition from a state of contraction (distress) to one of spiritual expansion. Its value of 615, which connects with "תורה" (Torah, teaching). This implies that relief and expansion are found by aligning with divine principles.

This psalm describes an intimate dialogue between David and the Creator, where the psalmist recognizes the Creator as a source of justice, relief, and mercy. Kabbalah emphasizes that these attributes are accessible through sincere prayer and connection with the divine. Distress (batzar)

and relief (hirchavta) symbolize fluctuations in the spiritual journey. Contraction challenges us, while expansion uplifts us, allowing for a deeper connection with the divine.

“Have mercy on me and hear my prayer” reflects the importance of humility in spirituality. Recognizing our dependence on the divine opens the door to receiving its light. The contrast between distress and relief represents the Kabbalistic concept of tzimtzum (contraction) and hitpashtut (expansion). The Creator “contracts” His light to allow for human free will and then “expands” it to bring redemption and clarity.

This psalm invites us to use prayer as a vehicle to transcend apparent limitations and find a state of spiritual expansion where divine blessings flow more freely. The phrase “Bekor'i aneni” (בְּקָרְאִי עֲנֵנִי, “When I call, answer me”) has a gematric value of 397. This number is related to “שלום” (shalom, peace), indicating that the divine response brings with it a state of inner harmony.

The expression “Elohei Tzidki” (אֱלֹהֵי צִדְקִי, “God of my righteousness”) adds up to 314, highlighting the connection to the name Shaddai (שדי). This suggests that the Creator’s justice is not only righteousness, but also protection and care. This psalm invites us to place our trust in the Creator in times of distress, recognizing that even in hardship, there is a spiritual purpose. The Creator is the protector who guides us to justice and relief.

Prayer is a transformative tool and that is why David himself teaches us to use prayer to cry out for mercy and justice. Kabbalah teaches us that sincere prayer can transform moments of contraction into opportunities for spiritual expansion. Here the Creator is described as the “God of my justice,” but mercy is also asked of Him. This reflects the importance of balancing discipline and love in our spiritual growth and relationships. The transition from distress to relief symbolizes a process of inner growth. In our lives, we should seek moments of spiritual expansion by overcoming difficulties with faith and connection to the divine.

The Psalms are songs, music considered a language of the soul, which can also elevate or descend the soul depending on its origin and intention, since music is a form of minor prophecy. The Talmud itself says that the prophets used music to reach states of divine connection.

It is there that the psalms and music serve to elevate the soul from the world of Asiyah (action) to the higher worlds: Yetzirah, Beriah, and even Atzilut. They are a reflection of the Tikkun of the soul: Each soul vibrates with certain tones and modes. When the "correct" music is played or heard, the soul recognizes its root. Rabbi Nachman of Breslov says that each tzadik has his own "nigun" (melody) that represents his connection to the divine.

The word נגן (nagen) = "musician" or "to play an instrument" has the numerical value 103. The same as מלחמה (milchamah) = "war." Why? Because music can be a spiritual battle, capable of defeating evil or, misused, fueling chaos.

The word שיר (shir) = "song" has the value 510. Interestingly, 510 is also the gematria of תפארת מלכות ("Tiferet Malchut") — the harmony of divine beauty and royalty. This reflects how music can unite the sefirot, restoring balance to the soul and the universe.

Every sound has a spiritual origin. If it comes from the Sitra Achra (the "other side," the part of darkness or ego), it can activate base desires, anxiety, pride, etc. Hence, chaotic, repetitive, soulless rhythms or harmonies with worldly intentions can "lower" the soul, disconnecting it from the light. The Zohar explains that the soul recognizes the source of music. That's why, sometimes without knowing why, one melody makes you cry, and another makes you feel empty or uncomfortable.

Singing, playing, or even listening with intention (kavanah) can be a spiritual act. A wordless nigun can be more powerful than a speech because it transcends the rational mind and directly touches the emotions. In the Beit HaMikdash, the music of the Leviim opened the doors of the soul and lifted prayers to heaven.

> Music is a spiritual ladder, like Yaakov's: depending on where the intention and source are directed, it can elevate the Creator or the ego.
> Gematria and Kabbalah view music as a tool for connection, but also as a spiritual weapon. It's not just what music, but who, how, and with what heart it is produced and listened to.

MIS NOTAS

בְּקָרְאִי עֲנֵנִי אֱלֹהֵי צִדְקִי; בַּצָּר הִרְחַבְתָּ לִּי חָנֵּנִי וּשְׁמַע תְּפִלָּתִי:

B'kor'i aneni Elohei tzidki; ba-tzar hirchavta li, channeni u'shema tefillati.

«Cuando clamo, respóndeme, Dios de mi justicia; en la angustia me diste alivio, ten piedad de mí y escucha mi oración.»

"When I call, answer me, O God of my righteousness; in my distress you have given me relief; have mercy on me and hear my prayer."

REFLEXIÓN

Este salmo es una súplica del salmista, probablemente David, que expresa confianza en la justicia divina. Reconoce la intervención de Dios en el pasado como fuente de consuelo y protección, mientras pide respuesta y misericordia en su actual situación de dificultad.

La frase, "Cuando clamo, respóndeme": "B'kor'i aneni" (בְּקָרְאִי עֲנֵנִי), nos dice que cuando clamo, B'kor'i dicha acción directa de comunicación con el Creador es un puente entre lo humano y lo divino. Respondene, Aneni enfatiza la fe en que el Creador escucha y actúa. Desde la perspectiva cabalística, este clamor puede interpretarse como la elevación de nuestras necesidades físicas y espirituales hacia los planos superiores.

"Dios de mi justicia", "Elohei tzidki" (אֱלֹהֵי צִדְקִי), nos recuerda que Elohei implica un juicio equilibrado del Creador. La raíz El (אֵל), que significa fuerza o poder, está vinculada al atributo divino de justicia (tzidki). En la Cábala, tzidki refleja la idea de rectitud y justicia, que no es solo una cualidad externa, sino una alineación interna con la verdad divina.

"En la angustia me diste alivio", "Ba-tzar hirchavta li" (בַּצָּר הִרְחַבְתָּ לִּי), nos habla desde la expresión Ba-tzar (en la angustia) que proviene de la raíz tzar, de significa estrechez o confinamiento. Esto alude a momentos de limitación y dificultad. Hirchavta li (me diste alivio) implica una expansión o liberación. En la Cábala, la transformación de la estrechez (tzar) en amplitud (rehav) simboliza el proceso de superar las limitaciones y elevarse a un estado más amplio de conciencia.

"Ten piedad de mí y escucha mi oración", "Channeni u'shema tefillati" (חָנֵּנִי וּשְׁמַע תְּפִלָּתִי) nos habla desde la frase Channeni (ten piedad de mí) que está relacionada con la raíz chen (gracia) y que representa el favor inmerecido del Creador, de la importancia de nuestras oraciones, Tefillati (mi

oración) tiene su raíz en pallel, que significa juzgar o interceder. En términos cabalísticos, la oración es un acto de alineación con la voluntad divina y una forma de abrir canales para recibir bendiciones.

"B'kor'i aneni" (בְּקָרְאִי עֲנֵנִי) tiene un valor de 352 en la palabra B'kor'i y de 160 en Aneni (respóndeme) para un total de 512, número puede asociarse con procesos de conexión espiritual y el establecimiento de un puente entre el mundo físico y el espiritual.

"Elohei tzidki" (אֱלֹהֵי צִדְקִי): Elohei tiene un valor de 86, asociado con la energía de juicio y poder divino. Tzidki de 204, para un total de 290, que se puede descomponer en 2 + 9 + 0 = 11, un número que simboliza dualidad y el equilibrio entre los opuestos.

"Ba-tzar hirchavta li" (בַּצָּר הִרְחַבְתָּ לִי): Ba-tzar (en la angustia) de 292, Hirchavta li (me diste alivio) de729 para un total de 1021, número elevado que representa la combinación de limitación (estrechez) y expansión (alivio).

Se trata entonces de transformar la angustia en amplitud para lo cual este salmo nos enseña que las dificultades no son permanentes; con la ayuda divina, los momentos de estrechez pueden convertirse en oportunidades de crecimiento. La Cábala nos invita a reflexionar sobre cómo la expansión espiritual proviene de enfrentar y superar nuestras limitaciones.

Además, nos reitera el salmo que la oración es alineación con lo divino, por ello la súplica del salmista refleja la importancia de la oración como una herramienta de transformación. No es solo un acto de pedir, sino un medio para sincronizar nuestra voluntad con la del Creador.

También nos dice que la justicia es una base espiritual, por ello al invocar al "Dios de mi justicia", el salmista subraya que todo proceso de crecimiento espiritual debe basarse en la justicia y la rectitud. Esto implica un compromiso constante con la verdad y el equilibrio. Reiterándonos que la gracia divina, contiene ese llamado a la misericordia (channeni) que nos recuerda que, aunque hacemos esfuerzos personales, dependemos de la gracia divina para superar los desafíos. Esta gracia no se gana, sino que se concede por amor y compasión.

El Salmo es una fuente de inspiración que nos llama a confiar en la intervención divina, incluso en los momentos más difíciles. A través del estudio de la Cábala y la gematría, este versículo nos ofrece enseñanzas profundas sobre la transformación, la justicia, la oración y la gracia.

Sin embargo, no podemos olvidar que el "silencio divino" no es ausencia, sino un velo espiritual, en la Kabalá, el Creador siempre escucha, pero hay “ocultamientos” (hester panim – הסתר פנים), momentos donde la Luz divina se esconde, no porque no esté, sino porque nosotros no la podemos percibir.

Esto ocurre cuando El mundo está dominado por Midat HaDin (el atributo del juicio) en vez de Jesed (misericordia). Así que hay acumulación de clipot (cáscaras espirituales) alrededor del alma, que bloquean la luz. El tiempo y espacio de este mundo son ilusión temporal donde el Tikún necesita

madurar. Pero Dios no está ausente, sino oculto.

זעקה (za'aká) = clamor = 198 y ענני (aaneni) = respóndeme = 171, en su diferencia numérica de 27, qnos llevan a la Luz, אור (Or), lo cual nos que entre clamar y recibir respuesta hay una distancia de luz, es decir: la luz debe revelarse para que la respuesta llegue a nuestra conciencia.

El mal solo prospera temporalmente y lo hace para cumplir una función: darle al ser humano libre albedrío real. A veces lo que llamamos "éxito del mal" es solo una ilusión momentánea en esta dimensión. Dios da hilo largo al malvado para que cumpla su medida y luego, su misma maldad se vuelve contra él (Zohar).

En Likutey Moharán, Rabi Najman dice que: "Toda tefilá sube, pero si no puede entrar a los Cielos, se queda esperando, acumulando fuerza, hasta que un día rompe las puertas del juicio." Y según el Zohar, cuando rezamos con kavaná (intención profunda), el clamor va directo a Yesod, la sefirá que canaliza la energía divina hacia Maljut (nuestro mundo). Si hay muchos bloqueos, la oración no se pierde, sino que espera su momento cósmico.

Se trata de No dejar de orar ya que SU silencio no es castigo, sino proceso. Se trata de buscar espacios de pureza interior, como la música sagrada, el estudio o la caridad, para quitar "las cáscaras" que nos nublan, de saber que incluso el llanto en silencio es una oración poderosa, como el de Janá.

> Dios siempre escucha, pero la percepción del alma está a veces velada.
> El mal y la injusticia son parte del escenario del Tikún, no el final del guion.
> Las oraciones, incluso cuando parecen "no escuchadas", están activas en planos invisibles. La fe verdadera es seguir clamando aun cuando no sentimos respuesta inmediata, no dejemos de clamar: "za'aká".

REFLECTION

This psalm is a supplication by the psalmist, probably David, expressing confidence in divine justice. He acknowledges God's intervention in the past as a source of comfort and protection, while asking for response and mercy in his current situation of difficulty.

The phrase, "When I call, answer me": "B'kor'i aneni" (בְּקָרְאִי עֲנֵנִי), tells us that when I call, B'kor'i said direct action of communication with the Creator is a bridge between the human and the divine. Respondene, Aneni emphasizes faith that the Creator hears and acts. From the Kabbalistic perspective, this cry can be interpreted as the elevation of our physical and spiritual needs to the higher planes.

"God of my justice," "Elohei tzidki" (אֱלֹהֵי צִדְקִי), reminds us that Elohei implies a balanced judgment from the Creator. The root El (אֵל), meaning strength or power, is linked to the divine attribute of justice (tzidki). In Kabbalah, tzidki reflects the idea of righteousness and justice, which is not just an external quality, but an internal alignment with divine truth.

“In distress you gave me relief,” “Ba-tzar hirchavta li” (בַּצָּר הִרְחַבְתָּ לִי), speaks to us from the expression Ba-tzar (in distress) which comes from the root tzar, meaning narrowness or confinement. This alludes to times of limitation and difficulty. Hirchavta li (you gave me relief) implies an expansion or liberation. In Kabbalah, the transformation of narrowness (tzar) into broadness (rehav) symbolizes the process of overcoming limitations and rising to a broader state of consciousness.

“Have mercy on me and hear my prayer,” “Channeni u'shema tefillati” (חָנֵּנִי וּשְׁמַע תְּפִלָּתִי) speaks to us from the phrase Channeni (have mercy on me) which is related to the root chen (grace) and which represents the undeserved favor of the Creator, of the importance of our prayers, Tefillati (my prayer) has its root in pallel, which means to judge or intercede. In Kabbalistic terms, prayer is an act of alignment with the divine will and a way to open channels to receive blessings.

"B'kor'i aneni" (בְּקָרְאִי עֲנֵנִי) has a value of 352 in the word B'kor'i and 160 in Aneni (answer me) for a total of 512, a number that can be associated with processes of spiritual connection and the establishment of a bridge between the physical and spiritual world.

"Elohei tzidki" (אֱלֹהֵי צִדְקִי): Elohei has a value of 86, associated with the energy of judgment and divine power. Tzidki of 204, for a total of 290, which can be broken down into 2 + 9 + 0 = 11, a number that symbolizes duality and the balance between opposites.

"Ba-tzar hirchavta li" (בַּצָּר הִרְחַבְתָּ לִי): Ba-tzar (in anguish) of 292, Hirchavta li (you gave me relief) of 729 for a total of 1021, a high number that represents the combination of limitation (narrowness) and expansion (relief).

It is then about transforming anguish into amplitude for which this psalm teaches us that difficulties are not permanent; with divine help, moments of narrowness can become opportunities for growth. Kabbalah invites us to reflect on how spiritual expansion comes from facing and overcoming our limitations.

In addition, the psalm reiterates that prayer is alignment with the divine, therefore the psalmist's supplication reflects the importance of prayer as a tool for transformation. It is not just an act of asking, but a means of synchronizing our will with that of the Creator.

It also tells us that justice is a spiritual foundation, so by invoking the "God of my justice," the psalmist emphasizes that every process of spiritual growth must be based on justice and righteousness. This implies a constant commitment to truth and balance. Reiterating that divine grace contains that call to mercy (channeni) that reminds us that, although we make personal efforts, we depend on divine grace to overcome challenges. This grace is not earned, but is granted out of love and compassion.

The Psalm is a source of inspiration that calls us to trust in divine intervention, even in the most difficult moments. Through the study of Kabbalah and gematria, this verse offers us profound teachings on transformation, justice, prayer, and grace.

However, we cannot forget that the "divine silence" is not absence, but a spiritual veil. In Kabbalah, the Creator always hears, but there are "hidden moments" (hester panim – הסתר פנים), moments when the divine Light is hidden, not because it is not there, but because we cannot perceive it.

This occurs when the world is dominated by Midat HaDin (the attribute of judgment) instead of Chesed (mercy). Thus, there is an accumulation of spiritual husks around the soul, which block the light. The time and space of this world are a temporary illusion where Tikkun needs to mature. But God is not absent, but hidden.

זעקה (za'akah) = cry = 198 and ענני (aaneni) = answer me = 171, in their numerical difference of 27, which lead us to the Light, אור (Or), which tells us that between crying out and receiving an answer there is a distance of light, that is, the light must be revealed for the answer to reach our conscience.

Evil only prospers temporarily and does so to fulfill a function: to give human beings true free will. Sometimes what we call "the success of evil" is only a momentary illusion in this dimension. God gives the wicked a long thread so that they fulfill their measure, and then, their very evil turns against them (Zohar).

In Likutey Moharan, Rabbi Nachman says that: "Every prayer ascends, but if it cannot enter Heaven, it waits, accumulating strength, until one day it breaks through the gates of judgment." And according to the Zohar, when we pray with kavanah (deep intention), the cry goes directly to Yesod, the sefirah that channels divine energy toward Malchut (our world). If there are many blockages, the prayer is not lost, but rather awaits its cosmic moment.

It's about not ceasing to pray, since HIS silence is not punishment, but a process. It's about seeking spaces of inner purity, such as sacred music, study, or charity, to remove the "husks" that cloud us, to know that even silent crying is a powerful prayer, like that of Chana.

> God always listens, but the soul's perception is sometimes veiled.
> Evil and injustice are part of the Tikkun scenario, not the end of the script.
> Prayers, even when they seem "unheard," are active on invisible levels. True faith is to continue crying out even when we don't feel an immediate response; let us not stop crying out: "za'akah."

MIS NOTAS

וּדְעוּ כִּי-הִפְלָה יְהוָה חָסִיד לוֹ; יְהוָה, יִשְׁמַע בְּקָרְאִי אֵלָיו.

«Ude'u ki hiflah Adonai hasid lo; Adonai yishma be'kari elav." "Sabed que el Señor ha apartado al piadoso para sí; el Señor escuchará cuando clame a Él.»

"Know that the Lord has set apart the godly for Himself; the Lord will hear when he calls to Him."

REFLEXIÓN

Sabed, "וּדְעוּ" (Ude'u), deriva de la raíz דַּעַת (Da'at), que significa conocimiento profundo. En la cábala, Da'at es la sefirá que conecta lo intelectual con lo emocional, simbolizando la integración del saber con el ser. Este verbo no es solo un mandato, sino una invitación a alcanzar una comprensión más espiritual y conectada. Y tiene un valor gemátrico de 86: (6) ו + (70) ע + (4) ד + (6) ו que es el mismo valor que אֱלֹהִים (Elohim), que representa a Dios en su aspecto de juicio y disciplina. Esto sugiere que el conocimiento que se invita a alcanzar aquí está vinculado con la reverencia y la justicia divina.

Ha apartado, "הִפְלָה" (Hiflah) o "Ha distinguido", nos indica una separación intencionada. En la cábala, esto refleja el proceso por el cual algo o alguien es consagrado o dedicado a un propósito superior. Implica la acción divina de destacar lo sagrado dentro de lo profano. Y tiene un valor gemátrico de 82: (4) ד + (10) י + (60) ס + (8) ח, que combina aspectos de lo terrenal (representado por 8) con lo infinito (representado por 2 en su polaridad). El piadoso equilibra el mundo físico y el espiritual.

El piadoso, "חָסִיד" (Hasid), nos describe a alguien que vive alineado con Jésed (la Bondad), la sefirá que representa el amor y la misericordia divina. Un hasid no solo actúa con justicia, sino que busca activamente irradiar bondad en sus interacciones.

Escuchará, "יִשְׁמַע" (Yishma), viene de la raíz שמע (Sh'ma) implica no solo oír, sino también comprender y obedecer. Esta palabra conecta directamente con la oración Shemá Israel, destacando la importancia de la atención consciente a lo divino. Y tiene un valor gemátrico de 420: ש + (10) י (70) ע + (40) מ + (300), que enfatiza la conexión entre los mundos superiores e inferiores, sugiriendo que el acto de escuchar divino es una acción que unifica los planos espirituales y físicos.

Cuando clame, "בְּקָרְאִי" (Bekari), viene de la raíz קרא (Kara) significa llamar o invocar, y también tiene connotaciones de proclamación. En la cábala, el acto de clamar simboliza la apertura del corazón hacia lo divino. Y tiene un valor gemátrico de 313: (10) י + (1) א + (200) ר + (100) ק + (2) ב, que se relaciona con la acción creativa y transformadora de la palabra hablada. En la cábala, las palabras y los nombres tienen el poder de moldear la realidad.

Este salmo nos recuerda que el conocimiento es conexión, por ello la palabra Ude'u nos llama a un conocimiento activo que no solo reside en la mente, sino que conecta al alma con la realidad divina. La invitación es a integrar la comprensión espiritual en todos los aspectos de nuestra vida.

También nos habla del acto de apartar, a través del verbo Hiflah que nos expresa que el Creador separa lo santo de lo profano. En nuestras vidas, esto se traduce en la necesidad de discernir lo que nos eleva espiritualmente de aquello que nos aparta de nuestro propósito divino.

Conexión con el piadoso, que gracias al termino hasid nos habla a buscar ser esos seres que aman y buscan la justicia y son canales de bondad y misericordia. Esto se refleja en nuestras acciones diarias y en cómo tratamos a los demás. Además de asumir el poder de clamar, acción que nos integra con el Creador (Bekari) y que no es solo una súplica, sino una apertura hacia lo divino. En la cábala, esto se relaciona con la sefirá de Maljut (Reino), que representa nuestra capacidad de recibir la luz divina.

Se trata entonces de integrar el conocimiento, reflexionando al respecto de cómo podemos llevar ese insumo espiritual a nuestras decisiones cotidianas, convirtiendo ese saber en acción para discernir lo sagrado, identificando esas áreas que requieren ser consagradas o separadas para un propósito superior, ese que nos lleva a dedicar más plenamente nuestros días hacia ese crecimiento espiritual.

El mismo que nos lleva a vivir con bondad y a actuar desde la bondad en nuestras relaciones, siendo canales de misericordia y amor para quienes nos rodean, orando para ello con esa intención para que ese clamor con todo nuestro corazón y mente, lleguen a Él ya que nuestras palabras tienen ese poder, por lo que debemos utilizarlas para manifestar bendiciones.

Este salmo subraya la importancia de reconocer nuestra conexión con lo divino, de vivir con bondad y de clamar con fe y nos invita a reflexionar sobre cómo podemos ser apartados para cumplir un propósito mayor y a compartir las bendiciones de nuestra relación con el Creador con los demás.

Profundizando un poco más en el pensamiento cabalístico, podemos llegar al concepto de “pueblo escogido” (עם סגולה – am segulá) no implica superioridad racial o étnica, sino una tarea espiritual: Israel (el pueblo) fue “elegido” no por mérito, sino por ser vaso receptor de la Torá y canal de luz divina hacia el mundo.

En términos cabalísticos, el pueblo de Israel representa la “Maljut” (reino), que recibe la luz de las sefirot superiores y tiene la función de canalizar esa luz al resto de la humanidad. Este rol está ligado al concepto del Tikún (rectificación) del mundo. Según el Zóhar: “Israel fue creado para unificar el Nombre Sagrado (YHVH) y hacer descender la luz divina en los mundos inferiores.”

La Cábala introduce otro nivel más profundo: los elegidos no son sólo un pueblo, sino almas específicas con una tarea espiritual especial. Se habla de “almas raíz” (שורש הנשמה – shoresh haneshamá) que provienen de niveles más altos, como del mundo de Atzilut.

> Los "elegidos" pueden estar en cualquier nación. Según algunos cabalistas (como el Ari, R. Isaac Luria), almas de origen israelita pueden reencarnarse en otras naciones para elevar chispas sagradas ocultas.
> En ese sentido: Hay elegidos dentro del pueblo escogido, pero también elegidos entre las naciones, todos con roles únicos en la redención del mundo.

"Escogido" עם סגולה (Am Segulá) = 182, curiosamente, 182 es también la guematría de יעקב (Yaakov) — Jacob, patriarca de Israel. Esto refuerza que el pueblo de Israel hereda su rol espiritual desde Jacob. Y elegido, בחיר (Bajir) = 220, número que está asociado con pureza espiritual y también con separación o "distinción", lo que alude a que el "elegido" es alguien apartado para una función específica.

צדיק (Tzadik) = 204. El justo es muchas veces el verdadero "elegido" en el lenguaje místico. Según el Zóhar: "El mundo se sostiene por 36 tzadikim ocultos" — que no necesariamente son parte del pueblo visible o conocido. Lo que nos reitera que Israel es un vehículo espiritual para llevar Luz a las naciones, y los elegidos como grupo que incita a la salvación son almas elevadas con roles únicos que cumplen una misión espiritual.

REFLECTION

Know, "וּדְעוּ" (Ude'u), is derived from the root דַּעַת (Da'at), which means deep knowledge. In Kabbalah, Da'at is the sephira that connects the intellectual with the emotional, symbolizing the integration of knowledge with being. This verb is not just a command, but an invitation to reach a more spiritual and connected understanding. And it has a gematric value of 86: ו (6) + ד (4) + ע (70) + ו (6) which is the same value as אֱלֹהִים (Elohim), which represents God in His aspect of judgment and discipline. This suggests that the knowledge that is invited to be reached here is linked with reverence and divine justice.

He has set apart, "הִפְלָה" (Hiflah) or "He has distinguished," indicates an intentional separation. In Kabbalah, this reflects the process by which something or someone is consecrated or dedicated to a higher purpose. It involves the divine action of highlighting the sacred within the profane. And it has a gematric value of 82: ד (4) + י (10) + ס (60) + ח (8), which combines aspects of the earthly (represented by 8) with the infinite (represented by 2 in its polarity). The pious person balances the physical and spiritual worlds.

The pious person, "חָסִיד" (Hasid), describes someone who lives in alignment with Chesed (Goodness), the sefira that represents divine love and mercy. A hasid not only acts with justice, but actively seeks to radiate goodness in his interactions.

You will hear, "יִשְׁמַע" (Yishma), comes from the root שמע (Sh'ma) implies not only hearing, but also understanding and obeying. This word connects directly to the Shema Yisrael prayer, highlighting the importance of conscious attention to the divine. And it has a gematric value of 420: ש + (10) י

(70) ע + (40) מ + (300), which emphasizes the connection between the upper and lower worlds, suggesting that the act of divine hearing is an action that unifies the spiritual and physical planes.

When you cry out, "בְּקָרְאִי" (Bekari), comes from the root קרא (Kara) means to call or invoke, and also has connotations of proclamation. In Kabbalah, the act of crying out symbolizes the opening of the heart to the divine. And it has a gematric value of 313: (10) י + (1) א + (200) ר + (100) ק + (2) ב, which is related to the creative and transformative action of the spoken word. In Kabbalah, words and names have the power to shape reality.

This psalm reminds us that knowledge is connection, which is why the word Ude'u calls us to an active knowledge that does not only reside in the mind, but connects the soul with divine reality. The invitation is to integrate spiritual understanding into all aspects of our lives.

It also speaks to us of the act of setting aside, through the verb Hiflah which expresses that the Creator separates the holy from the profane. In our lives, this translates into the need to discern what elevates us spiritually from that which separates us from our divine purpose.

Connection with the pious, which thanks to the term hasid speaks to us to seek to be those beings who love and seek justice and are channels of kindness and mercy. This is reflected in our daily actions and in how we treat others. In addition to assuming the power to cry out, an action that integrates us with the Creator (Bekari) and is not just a supplication, but an opening towards the divine. In Kabbalah, this is related to the sefira of Malchut (Kingdom), which represents our ability to receive divine light.

It is then about integrating knowledge, reflecting on how we can bring that spiritual input to our daily decisions, converting that knowledge into action to discern the sacred, identifying those areas that need to be consecrated or separated for a higher purpose, one that leads us to dedicate our days more fully to that spiritual growth.

The same one that leads us to live with kindness and to act from kindness in our relationships, being channels of mercy and love for those around us, praying for it with that intention so that this cry with all our heart and mind, reaches Him since our words have that power, so we must use them to manifest blessings.

This psalm underlines the importance of recognizing our connection with the divine, of living with kindness and of crying out with faith and invites us to reflect on how we can be set apart to fulfill a greater purpose and to share the blessings of our relationship with the Creator with others.

Delving a little deeper into Kabbalistic thought, we can arrive at the concept of the “chosen people” (עם סגולה – am segulah) that does not imply racial or ethnic superiority, but rather a spiritual task: Israel (the people) was “chosen” not for merit, but for being a vessel for the Torah and a channel of divine light to the world.

In Kabbalistic terms, the people of Israel represent the "Malchut" (kingdom), which receives the light from the higher sefirot and has the function of channeling that light to the rest of humanity. This role is linked to the concept of Tikkun (rectification) of the world. According to the Zohar: "Israel was created to unify the Holy Name (YHVH) and bring divine light down to the lower worlds."

Kabbalah introduces another, deeper level: the chosen are not just a people, but specific souls with a special spiritual task. There is talk of "root souls" (שורש הנשמה – shoresh haneshamá) that come from higher levels, such as the world of Atzilut.

> The "chosen ones" can be found in any nation. According to some Kabbalists (such as the Ari, R. Isaac Luria), souls of Israelite origin can be reincarnated in other nations to elevate hidden sacred sparks.
> In that sense: There are chosen ones within the chosen people, but also chosen ones among the nations, all with unique roles in the redemption of the world.

"Chosen one" עם סגולה (Am Segulá) = 182. Interestingly, 182 is also the gematria of יעקב (Yaakov) – Jacob, patriarch of Israel. This reinforces that the people of Israel inherit their spiritual role from Jacob. And chosen, בחיר (Bajir) = 220, a number associated with spiritual purity and also with separation or "distinction," which alludes to the fact that the "chosen" is someone set apart for a specific function.

צדיק (Tzadik) = 204. The righteous is often the true "chosen" in mystical language. According to the Zohar: "The world is sustained by 36 hidden tzadikim" — who are not necessarily part of the visible or known people. This reiterates that Israel is a spiritual vehicle for bringing Light to the nations, and the chosen as a group that incites salvation are elevated souls with unique roles that fulfill a spiritual mission.

MIS NOTAS

רִגְזוּ וְאַל תֶּחֱטָאוּ, אִמְרוּ בִלְבַבְכֶם עַל-מִשְׁכַּבְכֶם וְדֹמּוּ סֶלָה

Rigzu ve'al techetá'u, imru bilvavchem al mishkavchem, vedomú selá.

«Temblad y no pequéis; hablad en vuestro corazón sobre vuestra cama y callad. Selá.»

"Tremble and do not sin; speak in your hearts upon your beds and be silent. Selah."

REFLEXIÓN

> La Cábala ve este versículo como una instrucción para la reparación del alma (tikún hanéfésh). "רִגְזוּ – Temblad". La palabra "Rigzu" también puede traducirse como "estremeceos" o incluso "enfadaos", pero aquí la tradición mística la entiende como una llamada al estremecimiento interior, al despertar de la conciencia del temor reverencial (יראה – yirá).

En la Cábala, yirá es una fuerza necesaria para iniciar la transformación espiritual. Es el reconocimiento de la presencia divina en todas las cosas, incluso en la oscuridad.

"וְאַל תֶּחֱטָאוּ – y no pequéis". No se trata solo de evitar el pecado externo, sino de purificar la intención (kavaná). El pecado, en Cábala, ocurre cuando uno se separa de la Luz, incluso con pensamientos o deseos desalineados.

"אִמְרוּ בִלְבַבְכֶם – hablad en vuestro corazón" El corazón (לב – lev) en la tradición judía es el centro del entendimiento emocional y espiritual. Este verso nos llama a una meditación interna, no racional, sino emocionalmente conectada.

El "hablar en el corazón" es una forma de hitbodedut (introspección solitaria), donde el alma dialoga con el Creador sin palabras externas.

"עַל-מִשְׁכַּבְכֶם – sobre vuestra cama" En Cábala, la cama es símbolo de: Reposo del cuerpo (lo físico se silencia), Estado intermedio entre mundos (como en el sueño, donde el alma se eleva parcialmente), Momento de verdad sin máscaras y además es un lugar ideal para la conexión espiritual pura, sin distracciones.

"וְדֹמּוּ – y callad". El silencio (דומיה – domíyah) es una herramienta mística. Los sabios dicen que el alma solo puede oír la Voz Divina en el silencio. El silencio permite que lo interno emerja.

En Cábala, el silencio es uno de los estados de más alta conciencia. Se relaciona con Biná (entendimiento superior), porque escuchar es más elevado que hablar.

"סֶלָה – Selá" Esta palabra aparece muchas veces en los Salmos, y aunque su traducción es incierta, los cabalistas la interpretan como una pausa sagrada, una especie de suspensión en el tiempo para absorber la Luz recibida.

> מִשְׁכַּבְכֶם (mishkavchem) = vuestra cama, Valor numérico: 300 = ש ,40 = מ,
> 40 = ם ,20 = כ ,2 = ב ,20 = כ, Total: 422. Este es el mismo valor que שבירה – "shvirá", que significa "ruptura". En la Cábala, “shvirát hakelim” (la ruptura de los vasos) es el evento primordial en el que las vasijas que contenían la Luz divina se rompieron por no poder sostenerla, dando origen al caos del mundo material.

Esto sugiere que la cama, cuando es usada para meditar en silencio y con honestidad, es el lugar donde la ruptura puede ser reparada —donde el alma puede recolectar la Luz dispersa y sanar su origen.

Este versículo 4 es una guía para el trabajo espiritual profundo en la noche: El "temblor" es el despertar de la conciencia, El "no pecar" es la alineación del alma con la Luz, El "hablar en el corazón" es la meditación interna y sincera, La "cama" es un altar de introspección, El "silencio" es el espacio donde la Divinidad se revela, Y el "Selá" es la pausa divina donde ocurre la transformación.

Tengamos en cuenta que cuando se ora para ser escuchado no se requieren formulas o rezos especiales, sino de kavaná, pureza de intención, humildad y refinamiento interior, se vive en comunicación con el Creador lo cual conlleva a vivir con conciencia, gratitud y corrección moral constante, por ello la Kabalá no enseña a rogar, sino a alinearse con la Fuente.

> Entender que el Creador nos habla mejor cuando estamos en silencio es apuntarle a una idea profundamente arraigada en la mística judía (Cábala), que resuena en muchas otras tradiciones espirituales ya que la Voz del Creador no es un sonido físico. Se la llama a veces la "Kol Demamá Daká" (קול דממה דקה) —una "voz silenciosa y sutil", como la que escucha el profeta Elías en el monte Horeb (1 Reyes 19:12).
> Esto enseña que Dios no se revela en el estruendo, sino en lo imperceptible.

No perdamos de vista que el ruido mental bloquea la recepción divina. En la Cábala, el alma es como un vaso (kelí) que puede recibir Luz (Or). Si el vaso está lleno de pensamientos ruidosos, miedos, deseos o ego, no hay espacio para la Luz. El silencio (exterior e interior) vacía el vaso y lo hace receptivo.

El Silencio es anulación del ego (bitúl) y una de las claves para escuchar al Creador es practicar bitúl, el "anonadamiento" del yo. Cuando uno guarda silencio, deja de proyectar su propia voz, juicio y control sobre la realidad. En ese estado, puede recibir lo que está más allá de sí mismo. Esto está relacionado con la sefirá de Jojmá (Sabiduría), que se activa cuando uno no piensa activamente, sino que permite que el conocimiento llegue desde lo alto.

El alma escucha mejor en el estado de quietud, Según el Zóhar, durante la noche o en momentos de introspección, el alma se eleva a mundos más sutiles, donde puede captar mensajes que en el estado activo no puede percibir. El silencio en la cama, como dice el Salmo, es el espacio donde el alma puede entrar en diálogo con lo divino sin palabras.

דומיה (Domiyah – silencio profundo) tiene valor numérico: 5 = ה ,10 = י ,40 = מ ,6 = ו ,4 = ד, Total: 65. Este es el mismo valor que el Nombre Divino אדני (Adonai), el nombre que representa a Dios como Señor de la realidad manifiesta. Esto implica que el silencio no es vacío, sino la presencia activa del Creador.

El silencio no es ausencia: Es presencia pura. Es el lenguaje del alma cuando se apaga el ruido del mundo y del ego. Por eso se dice que el Creador habla mejor en el silencio, no porque Su voz cambie, sino porque nosotros nos volvemos capaces de oírla.

REFLECTION

> Kabbalah sees this verse as an instruction for the repair of the soul (tikkun hanefesh).
> "רִגְזוּ – Tremble." The word "Rigzu" can also be translated as "shudder" or even "be angry," but here the mystical tradition understands it as a call to inner trembling, to awakening the consciousness of awe (יראה – yira).

In Kabbalah, yira is a necessary force to initiate spiritual transformation. It is the recognition of the divine presence in all things, even in darkness.

"וְאַל תֶּחֱטָאוּ – and do not sin." It's not just about avoiding external sin, but about purifying one's intention (kavanah). Sin, in Kabbalah, occurs when one separates oneself from the Light, even with misaligned thoughts or desires.

"אִמְרוּ בִלְבַבְכֶם – speak in your heart." The heart (לב – lev) in the Jewish tradition is the center of emotional and spiritual understanding. This verse calls us to an internal meditation, not a rational one, but an emotionally connected one.

"Speaking in the heart" is a form of hitbodedut (solitary introspection), where the soul dialogues with the Creator without external words.

"עַל-מִשְׁכַּבְכֶם – upon your bed" In Kabbalah, the bed is a symbol of: bodily rest (the physical world is silenced), an intermediate state between worlds (as in sleep, where the soul partially elevates), a moment of truth without masks, and it is also an ideal place for pure spiritual connection, without distractions.

"וְדֹמּוּ – and be silent." Silence (דומיה – domíyah) is a mystical tool. The sages say that the soul can only hear the Divine Voice in silence. Silence allows the inner self to emerge.

In Kabbalah, silence is one of the highest states of consciousness. It is related to Bina (higher understanding), because listening is higher than speaking.

"סֶלָה – Selah" This word appears many times in the Psalms, and although its translation is uncertain, Kabbalists interpret it as a sacred pause, a kind of suspension in time to absorb the received Light.

> מִשְׁכַּבְכֶם (mishkavchem) = your bed, Numerical value: 300 = ש ,40 = מ,
> 40 = ם ,20 = כ ,2 = ב ,20 = כ, Total: 422. This is the same value as שבירה – "shvirah," which means "breaking." In Kabbalah, "shvirah hakelim" (the breaking of the vessels) is the primordial event in which the vessels containing the divine Light broke because they could not hold it, giving rise to the chaos of the material world.

This suggests that the bed, when used for silent and honest meditation, is the place where the rupture can be repaired—where the soul can gather the scattered Light and heal its source.

This verse 4 is a guide for deep spiritual work at night: The "trembling" is the awakening of conscience, the "not sinning" is the alignment of the soul with the Light, the "speaking in the heart" is internal and sincere meditation, the "bed" is an altar of introspection, the "silence" is the space where Divinity reveals itself, and the "Selah" is the divine pause where transformation occurs.

Let us keep in mind that when one prays to be heard, no special formulas or prayers are required, but rather kavanah, purity of intention, humility, and inner refinement. One lives in communication with the Creator, which leads to living with conscience, gratitude, and constant moral correction. Therefore, Kabbalah does not teach one to pray, but rather to align oneself with the Source.

> Understanding that the Creator speaks to us best when we are silent points to an idea deeply rooted in Jewish mysticism (Kabbalah), which resonates in many other spiritual traditions, since the Voice of the Creator is not a physical sound. It is sometimes called the "Kol Demamá Daká" (קול דממה דקה)—a "still, still voice," like the one heard by the prophet Elijah on Mount Horeb (1 Kings 19:12).
> This teaches that God does not reveal Himself in the din, but in the imperceptible.

Let us not lose sight of the fact that mental noise blocks divine reception. In Kabbalah, the soul is like a vessel (keli) that can receive Light (Or). If the vessel is filled with noisy thoughts, fears, desires, or ego, there is no room for the Light. Silence (outer and inner) empties the vessel and makes it receptive.

Silence is the nullification of the ego (bitul), and one of the keys to listening to the Creator is practicing bitul, the "annihilation" of the self. When one remains silent, one stops projecting one's own voice, judgment, and control over reality. In this state, one can receive what is beyond oneself. This is related to the sefirah of Chochmah (Wisdom), which is activated when one is not actively thinking, but rather allows knowledge to come from above.

The soul hears best in a state of stillness. According to the Zohar, during the night or in moments of introspection, the soul rises to more subtle worlds, where it can grasp messages that it cannot perceive in an active state. Silence in bed, as the Psalm says, is the space where the soul can enter into dialogue with the divine without words.

דומיה (Domiyah – deep silence) has a numerical value: 5 = ה ,10 = י ,40 = מ ,6 = ו ,4 = ד, total: 65. This is the same value as the Divine Name אדני (Adonai), the name that represents God as Lord of manifest reality. This implies that silence is not emptiness, but the active presence of the Creator.

Silence is not absence: It is pure presence. It is the language of the soul when the noise of the world and the ego are extinguished. This is why it is said that the Creator speaks best in silence, not because His voice changes, but because we become capable of hearing it.

MIS NOTAS

זִבְחוּ זִבְחֵי־צֶדֶק וּבִטְחוּ אֶל־יְהוָה׃

Zivjú zivjei-tzédek uvitjú el-Adonai.

«Ofreced sacrificios de justicia y confiad en el Señor".»

"Offer sacrifices of righteousness and trust in the Lord."

REFLEXIÓN

> Ofreced, זִבְחוּ (Zivjú) como verbo está relacionado con el acto de ofrecer sacrificios, pero en el contexto espiritual, implica dedicar nuestras acciones y pensamientos al Creador. Representa el acto de transformar nuestros deseos egoístas en un propósito elevado. Tiene un valor de 23, (6) ו + (8) ח + (2) ב + (7) ז, que puede relacionarse con la palabra חיה (Jaiá , "vida"), sugiriendo que el acto de ofrecer sacrificios está profundamente conectado con la vitalidad espiritual.

Sacrificios de justicia, זִבְחֵי־צֶדֶק (Zivjei-tzédek) La justicia (צֶדֶק, tzédek) se asocia con equidad y tiene un valor de 194, que se vincula aquí con la palabra דֶּרֶךְ (Derek , "camino"), destacando que los sacrificios de justicia marcan un camino hacia la rectitud y la iluminación.

Y confiad, וּבִטְחוּ (Uvitjú) La confianza es un pilar espiritual que simboliza la certeza en el flujo divino, incluso en medio de incertidumbres, tiene un valor de 31, (6) ו + (8) ח + (9) ט + (2) ב + (6) ו que está relacionado con אֵל (El, "Dios"), indicando que la confianza en Dios nos conecta directamente con Su esencia.

En el Señor, אֶל־יְהוָה (El-Adonai) El Tetragrámaton (יְהוָה) denota el nombre más sagrado del Creador, que representa Su esencia infinita y misericordiosa. Por lo que el salmo habla de dos componentes esenciales en nuestra relación con el Creador: la acción (sacrificio de justicia) y la actitud (confianza). Ambos son inseparables y necesarios para una vida espiritual significativa.

La justicia en este contexto no solo se refiere a las leyes humanas, sino a una conexión con el equilibrio divino. Ofrecer "sacrificios de justicia" implica alinear nuestras acciones con el propósito de justicia universal. La confianza en el Creador nos invita a soltar el control y las preocupaciones, reconociendo que todo está dentro de Su plan perfecto.

El salmo nos reitera que los sacrificios contienen esa transformación interna por lo cual nos llama a reflexionar sobre las acciones y pensamientos que necesitamos transformar y las actitudes egoístas o injustas que debemos sacrificar para alinearnos con lo divino, por ello enfatiza en la confianza en medio de incertidumbres, como una invitación a confiar en el Creador, lo cual es un llamado a

reconocer Su guía en todas las circunstancias, incluso cuando las soluciones no son evidentes, entendiendo que su justicia es un camino de vida, lo cual nos desafía a buscar un equilibrio interno y externo, esforzándonos por vivir en armonía con los principios divinos de justicia.

Este Salmo es una exhortación a realizar sacrificios no meramente rituales, sino aquellos que reflejen integridad y rectitud (zivchei tzedek, "sacrificios de justicia"). Además, se enfatiza la confianza en Dios como un acto de fe y entrega total. En donde la justicia (tzedek) incluye honestidad, equidad y cumplimiento de los mandamientos divinos. El sacrificio aquí no solo alude a actos rituales, sino a una vida dedicada al servicio de Dios y al prójimo. La confianza (bitachón) es uno de los pilares fundamentales del judaísmo. Implica rendirse ante la voluntad divina con la seguridad de que todo forma parte de un propósito superior.

No perdamos de vista que el concepto de sacrificios (korbanot) no habla realmente de simples rituales físicos, sino de actos profundamente espirituales que reflejan la intención interior del oferente y la armonía con las fuerzas divinas.

La palabra hebrea para sacrificio es "korbán" (קָרְבָּן), que viene de la raíz karov (קָרוֹב), que significa "acercarse". Por ello un sacrificio no es para alimentar o complacer al Creador (como en religiones paganas), sino para que el ser humano se acerque a lo divino.

El sacrificio representa la elevación de las partes materiales hacia lo espiritual. El animal simboliza los aspectos instintivos del alma que deben ser refinados. La intención (kavaná) y el estado espiritual del que ofrece el sacrificio determinan su valor ante Dios.

Es por ello que mientras Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda al Eterno, Abel trajo de los primogénitos de sus ovejas, de lo mejor de ellas, lo que hizo que el Eterno mirara con agrado a Abel y su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y su ofrenda.

> Denotándonos que Abel ofreció lo mejor (las primicias, lo más puro y valioso) y lo hizo con intención pura y deseo de elevarse espiritualmente.
> Mientras que Caín, aunque también ofreció, lo hizo sin entrega espiritual; según algunos midrashim y comentarios cabalísticos, dio lo sobrante o de menor calidad, lo que refleja desconexión interior.

La palabra הבל (Hevel, Abel) tiene valor numérico 37, que según algunos cabalistas representa un alma espiritual pura y unificada (3+7 = 10 → conexión con las 10 sefirot). Y la palabra קין (Caín) tiene valor 160, lo cual ha sido relacionado con el mundo de la separación (olam ha'perud), es decir, la falta de alineación con la voluntad divina.

Abel representa el alma que se conecta con Jésed (bondad) y Jojmá (sabiduría). Caín, en cambio, opera desde el ego, vinculado a Guevurá (severidad) mal canalizada, y por eso su sacrificio es rechazado. Lo que nos reitera como creyentes que nuestro Padre no desea sacrificios materiales per se, sino la transformación interior del ser humano a través de ellos.

Por eso los corderos (como los de Abel o los del Templo) representan inocencia, pureza y entrega, y están asociados con energías limpias que armonizan con las sefirot superiores. Los sacrificios vacíos o motivados por el orgullo, el miedo o la obligación —como el de Caín— no elevan el alma ni crean cercanía con Dios, y por tanto, no son aceptados. No olvidemos que Él mismo entregó a Su hijo como cordero para que gracias a Su sacrificio nos redimiera.

Desde la perspectiva cabalística, la vida terrenal es una escuela del alma, y uno de sus aprendizajes centrales es, efectivamente, desarrollar la confianza absoluta en la Luz del Creador —incluso (y especialmente) cuando esta Luz parece ausente.

Emuná (אמונה) – Fe o confianza. Valor guemátrico de אמונה (Emuná): א (Alef) = 1, מ (Mem) = 40, ו (Vav) = 6, נ (Nun) = 50, ה (He) = 5, Total: 102, Palabras con el mismo valor (102): קשר (Kesher) – "Conexión" y אבן (Even) – "Piedra" (puede interpretarse como fundamento), esto sugiere que la fe es una conexión sólida como una piedra, el fundamento sobre el que se construye la relación con lo divino, especialmente en ausencia de percepción sensorial directa.

El propósito del ocultamiento (הסתר – Hester). La Cábala, especialmente en las enseñanzas del Ari (Isaac Luria) y del Baal HaSulam, enseña que el ocultamiento del Creador no es castigo, sino medio pedagógico: sin ocultamiento, no podría haber libre albedrío ni mérito. Ese ocultamiento permite elección: si la Luz fuese evidente, no tendríamos más remedio que seguirla. El mérito está en elegir confiar incluso sin pruebas evidentes. El alma desciende a este mundo (el más bajo de los niveles espirituales) para que, a través del trabajo espiritual, reconecte con la Luz por elección propia.

> La Cábala divide el camino espiritual en etapas:
> א. Itkafia (אתכפיא) – "Subyugación". Cuando uno reprime su ego o deseo de recibir. Aquí, confiar es difícil, pero es valioso porque uno elige hacerlo sin sentir.
> ב. Ithapcha (אתהפכא) – "Transformación". Cuando el ego se convierte en un deseo alineado con la voluntad divina. La fe ya no es forzada, sino natural.
> Y en esta progresión, la fe se convierte en conocimiento directo: la confianza inicial sin ver (emuná) se transforma en percepción espiritual (da'at, דעת), pero sólo después del esfuerzo sostenido en la oscuridad.

Bitajón (ביטחון) – "Seguridad", "Confianza activa": ב (Bet) = 2, י (Yud) = 10, ט (Tet) = 9, ח (Chet) = 8, ו (Vav) = 6, ן (Nun final) = 50, Total: 85, el mismo valor que: פה (Peh) = "boca" o מלחמה (Milchama) = "guerra", lo cual indica que la confianza activa es una batalla interna, pero también una expresión: la "boca" que afirma confianza genera una realidad. Lo que decimos, incluso en duda, puede moldear nuestra emuná.

La vida terrenal es una etapa en la que el alma desciende al ocultamiento para recuperar la conexión perdida, y el crecimiento en confianza —en el Creador, en la justicia del proceso, en la Luz incluso en la oscuridad— es uno de los trabajos más elevados del alma. La guematría revela que esta confianza

no es solo emocional, sino estructural, energética, y profundamente relacionada con nuestra capacidad de reconectar con la Fuente.

REFLECTION

> Offer, זִבְחוּ (Zivchu) as a verb is related to the act of offering sacrifices, but in the spiritual context, it implies dedicating our actions and thoughts to the Creator. It represents the act of transforming our selfish desires into a higher purpose. It has a value of 23,
> (6) ו + (8) ח + (2) ב + (7) ז, which can be related to the word חיה (Chaya, "life"), suggesting that the act of offering sacrifices is deeply connected to spiritual vitality.

Sacrifices of Righteousness, זִבְחֵי־צֶדֶק (Zivjei-tzédek) Justice (צֶדֶק, tzédek) is associated with equity and has a value of 194, which is linked here to the word דֶּרֶךְ (Derek, "path"), highlighting that sacrifices of righteousness mark a path to righteousness and enlightenment.

And trust, וּבִטְחוּ (Uvitjú) Trust is a spiritual pillar that symbolizes certainty in the divine flow, even in the midst of uncertainties, it has a value of 31, (6) ו + (8) ח + (9) ט + (2) ב + (6) ו which is related to אֵל (El, "God"), indicating that trust in God connects us directly with His essence.

In the Lord, אֶל־יְהוָה (El-Adonai) The Tetragrammaton (יְהוָה) denotes the most sacred name of the Creator, which represents His infinite and merciful essence. Therefore, the psalm speaks of two essential components in our relationship with the Creator: action (sacrifice of justice) and attitude (trust). Both are inseparable and necessary for a meaningful spiritual life.

Justice in this context does not only refer to human laws, but to a connection with divine balance. Offering "sacrifices of justice" implies aligning our actions with the purpose of universal justice. Trust in the Creator invites us to let go of control and worries, recognizing that everything is within His perfect plan.

The psalm reiterates that sacrifices contain that internal transformation, which is why it calls us to reflect on the actions and thoughts that we need to transform and the selfish or unjust attitudes that we must sacrifice to align ourselves with the divine. Therefore, it emphasizes trust in the midst of uncertainties, as an invitation to trust in the Creator, which is a call to recognize His guidance in all circumstances, even when solutions are not evident, understanding that His justice is a way of life, which challenges us to seek internal and external balance, striving to live in harmony with the divine principles of justice.

This Psalm is an exhortation to make sacrifices that are not merely ritual, but those that reflect integrity and righteousness (zivchei tzedek, "sacrifices of justice"). In addition, trust in God is emphasized as an act of faith and total surrender. Where justice (tzedek) includes honesty, fairness and compliance with divine commandments. Sacrifice here does not only refer to ritual acts, but to a

life dedicated to the service of God and neighbor. Trust (bitachón) is one of the fundamental pillars of Judaism. It implies surrendering to the divine will with the assurance that everything is part of a higher purpose.

Let us not lose sight of the fact that the concept of sacrifice (korbanot) does not really speak of simple physical rituals, but of profoundly spiritual acts that reflect the inner intention of the offerer and harmony with divine forces.

The Hebrew word for sacrifice is "korban" (קָרְבָּן), which comes from the root karov (קָרוֹב), meaning "to draw near." Therefore, a sacrifice is not intended to feed or please the Creator (as in pagan religions), but rather to bring human beings closer to the divine.

Sacrifice represents the elevation of material parts toward the spiritual. The animal symbolizes the instinctual aspects of the soul that must be refined. The intention (kavanah) and spiritual state of the one offering the sacrifice determine its value before God.

This is why, while Cain brought an offering of the fruit of the ground to the Eternal, Abel brought the firstborn of his flock, the best of them, which made the Eternal look favorably on Abel and his offering; but He did not look favorably on Cain and his offering.

> This indicates that Abel offered the best (the first fruits, the purest and most valuable) and did so with pure intention and a desire to elevate himself spiritually.
> While Cain, although he also offered, did so without spiritual commitment; according to some midrashim and Kabbalistic commentaries, he gave what was left over or of lesser quality, reflecting an inner disconnection.

The word הבל (Hevel, Abel) has the numerical value of 37, which, according to some Kabbalists, represents a pure and unified spiritual soul (3 + 7 = 10 → connection with the 10 sefirot). And the word קין (Cain) has a value of 160, which has been associated with the world of separation (olam ha'perud), that is, the lack of alignment with divine will.

Abel represents the soul that connects with Chesed (goodness) and Chochmah (wisdom). Cain, on the other hand, operates from the ego, linked to poorly channeled Gevurah (severity), and therefore his sacrifice is rejected. This reiterates to us as believers that our Father does not desire material sacrifices per se, but rather the inner transformation of the human being through them.

That is why lambs (like those of Abel or those of the Temple) represent innocence, purity, and surrender, and are associated with clean energies that harmonize with the higher sefirot. Empty sacrifices or those motivated by pride, fear, or obligation—like Cain's—do not elevate the soul or create closeness with God, and therefore are not accepted. Let us not forget that He Himself gave His Son as a lamb so that through His sacrifice He could redeem us.

From a Kabbalistic perspective, earthly life is a school of the soul, and one of its central lessons is, indeed, developing absolute trust in the Light of the Creator—even (and especially) when this Light seems absent.

Emunah (אמונה) – Faith or trust. Gematric value of Emunah: Aleph = 1, Mem = 40, Vav = 6, Nun = 50, He = 5, Total: 102. Words with the same value (102): Kesher – "Connection" and Even – "Stone" (can be interpreted as foundation), this suggests that faith is a rock-solid connection, the foundation upon which a relationship with the divine is built, especially in the absence of direct sensory perception.

The purpose of concealment (Hester). Kabbalah, especially in the teachings of the Ari (Isaac Luria) and the Baal HaSulam, teaches that the concealment of the Creator is not a punishment, but a pedagogical means: without concealment, there could be no free will or merit. This concealment allows for choice: if the Light were evident, we would have no choice but to follow it. Merit lies in choosing to trust even without obvious proof. The soul descends to this world (the lowest of spiritual levels) so that, through spiritual work, it reconnects with the Light by its own choice.

> Kabbalah divides the spiritual path into stages:
> א. Itkafia (אתכפיא) – "Subjugation." When one represses one's ego or desire to receive. Here, trusting is difficult, but it is valuable because one chooses to do so without feeling.
> ב. Ithapcha (אתהפכא) – "Transformation." When the ego becomes a desire aligned with divine will. Faith is no longer forced, but natural.
> And in this progression, faith becomes direct knowledge: the initial trust without seeing (emunah) is transformed into spiritual perception (da'at, דעת), but only after sustained effort in the darkness.

Bitachon (ביטחון) – "Security," "Active Trust": ב (Bet) = 2, י (Yud) = 10, ט (Tet) = 9, ח (Chet) = 8, ו (Vav) = 6, ן (final Nun) = 50, Total: 85, the same value as: פה (Peh) = "mouth" or מלחמה (Milchama) = "war," indicating that active trust is an internal battle, but also an expression: the "mouth" that affirms trust generates a reality. What we say, even in doubt, can shape our emunah.

Mortal life is a time when the soul descends into concealment to regain lost connection, and growing in trust—in the Creator, in the justice of the process, in the Light even in the darkness—is one of the soul's highest works. Gematria reveals that this trust is not only emotional, but structural, energetic, and deeply related to our ability to reconnect with Source.

MIS NOTAS

הָרְאֵנוּ יְהוָה אוֹר־פָּנֶיךָ וְנִשָּׁבְעָה

Hareinu Adonai or-paneikha v'nisbe'ah.

«Muéstranos, Señor, la luz de tu rostro, y seremos saciados.»

"Show us, Lord, the light of your face, and we will be satisfied."

REFLEXIÓN

La palabra אוֹר (Or), que significa "luz", simboliza la sabiduría divina y la conexión con lo espiritual. En este contexto, se entiende como la manifestación de la presencia divina (Shejiná). Tu rostro, פָּנֶיךָ (Paneikha), se asocia en la cábala con el deseo de conocer profundamente a Dios, un anhelo por experimentar su cercanía y bondad.

El valor numérico de אוֹר (luz) es 207 (א=1, ו=6, ר=200). Este número conecta con la idea de "misterio" o "secreto" (סוד, también 207), lo que refuerza la idea de que la luz divina revela misterios ocultos. El término פָּנֶיךָ (Tu rostro) tiene un valor numérico de 180 (פ=80, נ=50, י=10, כ=20, ה=5), que está asociado con el concepto de la completitud y el ciclo.

Este salmo puede interpretarse como un llamado a buscar la claridad divina en tiempos de confusión. La luz de Su rostro no es solo literal sino metafórica, representando dirección, sabiduría y paz interior.

El "Rostro" del Creador en la Cábala – "Panim" (פנים), que significa tanto "rostro" como "interioridad" en hebreo, no se entiende literalmente, sino como una manifestación de Su presencia y voluntad consciente en relación con Su creación.

Se habla de dos estados: "Panim el Panim" (cara a cara): cercanía divina, revelación y "Hester Panim" (ocultación del rostro): alejamiento, exilio espiritual. פנים (Panim): פ (Pe) = 80, נ (Nun) = 50, י (Yud) = 10, ם (Mem sofit) = 40, Total: 180 = 6 × 30, o también 10 + 70 + 100, que puede reflejar una progresión de niveles espirituales o sefirot, con 180 representando plenitud de conexión, como los 180 grados de una "media vuelta", cara a cara.

En Éxodo 34: 29-30, se nos habla de Moisés y el Resplandor – "קרן עור פניו" (Karan or panav), "Y sucedió que cuando Moisés descendía del monte Sinaí... la piel de su rostro resplandecía porque había hablado con Dios. Y Aarón y todos los hijos de Israel lo vieron, y temieron acercarse a él." קרן – "karan", aunque usualmente significa "rayos" o "resplandor", también se traduce como "cuerno" (de ahí la imagen errónea en arte medieval de Moisés con cuernos).

קרן (Karan): ק (Kuf) = 100, ר (Resh) = 200, ן (Nun sofit) = 50, Total: 350, esto alude a un poder que emana con fuerza desde el interior hacia el exterior, lo que en la Cábala representa un “or makif” – luz envolvente – que excede la vasija, porque el recipiente humano ya no puede contener tanta energía.

La Luz y Percepción: “Or” (אור) vs. “Or” (עור) como termino curiosamente, en el versículo de Éxodo se juega con dos palabras: אור (or) = luz, עור (or) = piel, ambas se pronuncian igual, pero tienen letras distintas. Los sabios dicen que Moisés tuvo tanta luz divina en su alma que incluso su piel física (עור) empezó a reflejar la luz espiritual pura (אור).

אור (Luz) = עור ,207 = (200) ר + (6) ו + (1) א (Piel) = 276 = (200) ר + (6) ו + (70) ע, la diferencia entre ambas es: 276 - 207 = 69, número que puede aludir al proceso de refinamiento de la materia (piel) para revelar la luz (alma).

El rostro del ser humano refleja el alma. Así como el “rostro del Creador” no es un rostro físico, ver Su rostro significa experimentar Su voluntad y verdad de forma directa. Cuando eso sucede, la persona irradia luz porque se ha alineado completamente con su origen divino. En Moisés, esto ocurrió porque habló “cara a cara” con Dios (Deut. 34:10).

Ese nivel de luz es tan intenso que no todos lo pueden soportar sin preparación: por eso el pueblo se asustó, y Moisés tuvo que cubrirse con un velo (masveh). El rostro de Dios (Panim) representa Su presencia activa, Su misericordia y conciencia revelada.

El resplandor de Moisés refleja lo que sucede cuando el alma humana se vuelve un conducto transparente de esa luz. La luz (Or) que brilla incluso en la piel (Or) nos enseña que hasta el cuerpo físico puede llegar a reflejar lo divino cuando está totalmente alineado con el alma.

Después de que el pueblo de Israel se asustara al ver el resplandor de su rostro, Moisés comenzó a usar un velo. Este acto tiene varias interpretaciones cabalísticas: Separación de lo Divino y lo Mundano: El velo simboliza la necesidad de separar lo sagrado de lo profano. Moisés, al interactuar con lo divino, debía proteger esa luz para no contaminarla con asuntos mundanos. Y Protección para el Pueblo: El velo también servía para proteger al pueblo de la intensidad de la luz divina. La Cábala enseña que la luz espiritual es tan poderosa que, sin la preparación adecuada, puede ser abrumadora
.

El fenómeno del rostro resplandeciente de Moisés es una poderosa metáfora cabalística. Representa cómo la conexión profunda con lo divino puede transformar al ser humano, permitiéndole reflejar esa luz en el mundo. Esta luz no solo ilumina, sino que también tiene el poder de sanar, guiar y elevar a quienes entran en contacto con ella. La historia de Moisés nos enseña que, al alinearnos con lo divino, podemos convertirnos en canales de esa luz transformadora en el mundo.

Por otro lado, nuestro diseño en esencia como alma humana necesita de esa relación voluntaria con la Luz del Infinito (Or Ein Sof), por ello nuestra insatisfacción permanente, la cual no puede entenderse como un error, ni un castigo; sino como una herramienta sagrada para llevarnos de regreso al verdadero origen del deseo.

Necesitamos saciarnos de Él, ya que el alma fue creada con ese deseo infinito. Según la Cábala de Luria (el ARI): El alma fue creada para recibir todo el bien que el Creador desea dar, pero el verdadero bien no es lo material, sino la adhesión (devekut) al Creador. Cuando el alma desciende al mundo físico, olvida su origen, y comienza a buscar satisfacción en placeres temporales, que nunca llenan el vacío.

רצון (Ratzón) – Deseo: 50 = ן ,6 = ו ,90 = צ ,200 = ר, Total: 346, que también es el valor de שקר (Sheker) – mentira. Esto enseña que el deseo, cuando se dirige al mundo material sin conciencia, puede engañarnos. Nos hace pensar que algo externo nos completará, cuando en realidad solo el retorno a la Fuente puede hacerlo.

La insatisfacción constante es lo que el Zóhar llama "el despertar desde abajo" (התעוררות דלתתא). Es una chispa interior que empuja al alma a buscar algo más elevado. “La falta es una forma de llamado” – en términos cabalísticos, toda carencia es una invitación al crecimiento interior. Cuando nos sentimos vacíos, no es porque el Creador no nos ha dado —es porque estamos buscando en el lugar equivocado. La Luz que realmente satisface no tiene forma física ni límite.

שובע (Sova) – Satisfacción, plenitud: 70 = ע ,2 = ב ,6 = ו ,300 = ש, Total: 378, que es también el valor de: ושבת (VeShavat) – "y él descansará" y de שלם (Shalem) – "completo", "en paz", lo cual muestra que la verdadera satisfacción no proviene del tener, sino del estado interior de plenitud: estar en paz con el momento presente y alineado con la voluntad divina.

No vivimos saciados y en paz porque la conciencia del mundo actual está fragmentada (olvidó su origen). Vivimos identificándonos con el ego y sus deseos pasajeros. El trabajo cabalístico es transformar el deseo de recibir para uno mismo (קבלה לעצמו) en deseo de recibir para dar (קבלה על מנת להשפיע). Solo entonces, dice la Cábala, la Luz puede fluir libremente y llenarnos sin límite ni vacío posterior.

El Creador ya ha dado todo. El alma humana fue diseñada para buscar más allá de lo visible. La insatisfacción es el eco del alma que anhela su verdadera fuente. El trabajo espiritual es refinar el deseo, no apagarlo. Solo el deseo corregido —el que busca adhesión y propósito— conduce a la satisfacción verdadera.

REFLECTION

The word אוֹר (Or), meaning "light," symbolizes divine wisdom and connection to the spiritual. In this context, it is understood as the manifestation of the divine presence (Shekinah). Your face, פָּנֶיךָ (Paneikha), is associated in Kabbalah with the desire to deeply know God, a longing to experience His closeness and goodness.

The numerical value of אוֹר (light) is 207 (200=ר ,6=ו ,1=א). This number connects with the idea of "mystery" or "secret" (סוד, also 207), which reinforces the idea that divine light reveals hidden mysteries. The term פָּנֶיךָ (Your face) has a numerical value of 180 (5=ה ,20=כ ,10=י ,50=נ ,80=פ), which is associated with the concept of completeness and cycle.

This psalm can be interpreted as a call to seek divine clarity in times of confusion. The light of His face is not only literal but metaphorical, representing direction, wisdom, and inner peace.

The "Face" of the Creator in Kabbalah – "Panim" (פנים), which means both "face" and "innerness" in Hebrew, is not understood literally, but rather as a manifestation of His presence and conscious will in relation to His creation.

Two states are spoken of: "Panim el Panim" (face to face): divine closeness, revelation, and "Hester Panim" (hiding of the face): estrangement, spiritual exile. פנים (Panim): פ (Pe) = 80, נ (Nun) = 50, י (Yud) = 10, ם (Mem sofit) = 40, Total: 180 = 6 × 30, or also 10 + 70 + 100, which can reflect a progression of spiritual levels or sefirot, with 180 representing fullness of connection, like the 180 degrees of a "half turn", face to face.

In Exodus 34:29-30, we are told about Moses and the Radiance – "קרן עור פניו" (Karan or panav), "And it came to pass, as Moses came down from Mount Sinai... that the skin of his face shone, because he had spoken with God. And Aaron and all the children of Israel saw him, and they were afraid to come near him." קרן – "karan," although usually meaning "rays" or "radiance," is also translated as "horn" (hence the erroneous image in medieval art of Moses with horns).

קרן (Karan): ק (Kuf) = 100, ר (Resh) = 200, ן (Nun sofit) = 50, Total: 350, this alludes to a power that emanates strongly from the inside out, which in Kabbalah represents an "or makif" – enveloping light – that exceeds the vessel, because the human vessel can no longer contain so much energy.

Light and Perception: "Or" (אור) vs. "Or" (עור) as it ends. Curiously, the verse from Exodus plays on two words: אור (or) = light, עור (or) = skin. Both are pronounced the same, but have different letters. The sages say that Moses had so much divine light in his soul that even his physical skin (עור) began to reflect the pure spiritual light (אור).

Light = 1 + 6 + 200 = 207, Skin = 70 + 6 + 200 = 276, the difference between the two being: 276 - 207 = 69, a number that may allude to the process of refining matter (skin) to reveal light (soul).

The human face reflects the soul. Just as the "face of the Creator" is not a physical face, seeing His face means experiencing His will and truth directly. When this happens, the person radiates light because they have fully aligned themselves with their divine origin. This occurred for Moses because he spoke "face to face" with God (Deut. 34:10).

This level of light is so intense that not everyone can endure it without preparation: therefore, the people were frightened, and Moses had to cover himself with a veil (masveh). God's face (Panim) represents His active presence, His mercy, and His revealed conscience.

Moses' radiance reflects what happens when the human soul becomes a transparent conduit of that light. The light (Or) that shines even on the skin (Or) teaches us that even the physical body can reflect the divine when it is fully aligned with the soul.

After the people of Israel were frightened by the radiance of his face, Moses began to wear a veil. This act has several Kabbalistic interpretations: Separation of the Divine and the Mundane: The veil symbolizes the need to separate the sacred from the profane. Moses, when interacting with the divine, was to protect that light so as not to contaminate it with worldly matters. And Protection for the People: The veil also served to protect the people from the intensity of the divine light. Kabbalah teaches that spiritual light is so powerful that, without proper preparation, it can be overwhelming.

The phenomenon of Moses' shining face is a powerful Kabbalistic metaphor. It represents how a deep connection with the divine can transform human beings, allowing them to reflect that light into the world. This light not only illuminates but also has the power to heal, guide, and uplift those who come into contact with it. The story of Moses teaches us that, by aligning ourselves with the divine, we can become channels of that transformative light into the world.

On the other hand, our essential design as a human soul requires this voluntary relationship with the Light of Infinity (Or Ein Sof), hence our constant dissatisfaction, which cannot be understood as a mistake or a punishment; rather, it is a sacred tool to bring us back to the true origin of desire.

We need to satisfy ourselves with Him, since the soul was created with this infinite desire. According to the Kabbalah of Luria (the ARI): The soul was created to receive all the good that the Creator desires to give, but true good is not material good, but rather adherence (devekut) to the Creator. When the soul descends into the physical world, it forgets its origin and begins to seek satisfaction in temporal pleasures, which never fill the void.

רצון (Ratzon) – Desire: 50 = ן ,6 = ו ,90 = צ ,200 = ר, Total: 346, which is also the value of שקר (Sheker) – lie. This teaches that desire, when directed toward the material world without awareness, can deceive us. It makes us think that something external will complete us, when in reality only returning to the Source can do so.

Constant dissatisfaction is what the Zohar calls "the awakening from below" (התעוררות דלתתא). It is an inner spark that pushes the soul to seek something higher. "Lack is a form of calling" – in Kabbalistic terms, all lack is an invitation to inner growth. When we feel empty, it is not because the Creator has not given us anything—it is because we are looking in the wrong place. The Light that truly satisfies has no physical form or limit.

שובע (Sova) – Satisfaction, fullness: 70 = ע ,2 = ב ,6 = ו ,300 = ש, Total: 378, which is also the value of: ושבת (VeShavat) – "and he will rest" and שלם (Shalem) – "complete," "at peace," which shows that true satisfaction does not come from having, but from the inner state of fullness: being at peace with the present moment and aligned with divine will.

We do not live satiated and at peace because the consciousness of the current world is fragmented (it has forgotten its origin). We live identifying with the ego and its passing desires. Kabbalistic work is to transform the desire to receive for oneself (קבלה לעצמו) into the desire to receive in order to give (קבלה על מנת להשפיע). Only then, says Kabbalah, can the Light flow freely and fill us without limit or subsequent emptiness.

The Creator has already given everything. The human soul was designed to seek beyond the visible. Dissatisfaction is the echo of the soul yearning for its true source. Spiritual work is to refine desire, not extinguish it. Only corrected desire—that which seeks adhesion and purpose—leads to true satisfaction.

MIS NOTAS

נָתַתָּה שִׂמְחָה בְלִבִּי מֵעֵת דְּגָנָם וְתִירוֹשָׁם רָבּוּ

Natata simchá ve-libi, me-et degánam ve-tirosham rabu.

«Has puesto alegría en mi corazón, más que cuando abunda su grano y su vino.»

"You have put joy in my heart, more than when their grain and wine abound."

REFLEXIÓN

Este salmo contiene una expresión de gratitud. El salmista declara que la alegría dada por el Creador supera la satisfacción que proviene de las abundancias materiales, como el grano y el vino, símbolos de provisión y prosperidad terrenal. La palabra Alegría, שִׂמְחָה (Simchá) no solo denota un sentimiento, sino un estado elevado de conexión espiritual. La verdadera alegría surge cuando el alma se une con su propósito divino. Su valor numérico es de 353 (ש=300, מ=40, ח=8, ה=5), que está relacionado con palabras como שלם (Shalem), que significa "plenitud" o "completitud", indicando que la alegría verdadera está en la armonía con lo divino.

En mi corazón, בְּלִבִּי (Be-libi). El corazón, según la tradición cabalística, es el centro de las emociones, pero también el lugar donde se unen la voluntad y el entendimiento espiritual. לִבִּי (Libi) Su valor es 42 (ל=30, ב=2, י=10), el mismo valor que el nombre divino asociado al viaje espiritual (Ana Bekoach). Esto sugiere que el corazón es un portal para experimentar la cercanía con el Creador.

La expresión דְּגָנָם (Degánam), tiene un valor de 97 (ד=4, ג=3, נ=50, ם=40), lo cual puede conectarse con el concepto de Tzadik (el justo), indicando que incluso las bendiciones materiales pueden ser redimidas cuando están alineadas con la justicia divina. Su grano y su vino, דְּגָנָם וְתִירוֹשָׁם (Degánam ve-tirosham), como elementos representan la satisfacción física y material. La comparación refuerza la idea de que la conexión espiritual supera cualquier placer terrenal.

La alegría aquí es interna y trascendente por lo que su fuente para que sea auténtica no depende de las circunstancias externas, sino de la conexión interior con el Creador, quien nos da verdadera plenitud en contraste con lo material y es que en nuestras vidas, la búsqueda de lo material a menudo opaca el reconocimiento de las bendiciones espirituales. Este texto nos invita a reflexionar sobre dónde estamos invirtiendo nuestras energías.

El grano y el vino como elementos también representan las herramientas de transformación. El grano, procesado, se convierte en pan, y el vino simboliza el gozo. Ambos son ofrendas en el templo, recordándonos que la gratitud eleva incluso lo material hacia lo sagrado, simbolismo que en este salmo también puede leerse como una invitación a encontrar la alegría en el cumplimiento de

nuestra misión espiritual. La comparación con la abundancia material enfatiza la idea de que lo eterno trasciende lo efímero. Este mensaje es relevante en nuestras vidas actuales, donde muchas veces medimos la felicidad en términos de logros externos.

Lo que nos denota que no podemos seguir confundiendo el concepto de bendiciones con lo material o suponiendo que son maldiciones todo lo que no se ajusta a sus expectativas, ya que ello es tan solo una percepción limitada del ego, todo porque vivimos en un mundo llamado Olam Ha'Asiyá (el mundo de la acción), el más bajo de los cuatro mundos espirituales.

Y en este mundo, la Luz Divina está oculta, lo que hace que el alma está "vestida" en un cuerpo material con deseos egocéntricos, que hacen que juzguemos la realidad según lo que agrada o disgusta al ego, no según la verdad espiritual, ceguera espiritual del hombre que hace que veamos como bendición lo que satisface a ese ego, y como maldición lo que lo desafía, cuando en realidad muchas veces es al revés." Basado en el Zóhar y enseñanzas del Ari z"l

"ברכה" (Berajá / bendición) = 227. "קללה" (Klalá / maldición) = 165. Aunque parecen opuestas, ambas vienen del mismo origen divino. La diferencia está en el recipiente que las recibe, no en la energía en sí. El Ari z"l enseña que todo lo que llega a nosotros viene de la Shefá (flujo divino), pero según nuestro nivel espiritual, lo percibimos como luz o como oscuridad.

Por ende todo es reflejo de tu vasija, Or (אור) = la Luz divina, constante y sin cambios. Kli (כלי) = el recipiente, o sea, tu nivel de conciencia. Si el recipiente está alineado con la Luz (humildad, apertura, corrección interior), incluso las experiencias difíciles se entienden como tikún (corrección, crecimiento) y se valoran. Si el recipiente está cerrado o egocéntrico, incluso la abundancia se transforma en fuente de vacío.

El ego busca control: Lo inesperado o doloroso desafía el control del ego, y por eso se ve como "maldición". El alma busca crecimiento: Pero desde el alma, todo lo que te impulsa a trascender tu estado actual es, en verdad, una bendición disfrazada. "Todo lo que parece impuro en este mundo, en el mundo superior es pureza; y todo lo que parece oscuridad, es sólo Luz que el ojo aún no puede soportar."

La cábala no niega el dolor ni la dificultad. Pero enseña que: Todo lo que viene del Creador es Luz. Nuestra percepción limitada traduce esa luz según nuestros deseos y miedos. El verdadero trabajo espiritual es refinar la vasija, para ver la bendición incluso en la adversidad.

REFLECTION

This psalm contains an expression of gratitude. The psalmist declares that the joy given by the Creator surpasses the satisfaction that comes from material abundances, such as grain and wine, symbols of earthly provision and prosperity. The word Joy, שִׂמְחָה (Simcha) denotes not just a feeling,

but a heightened state of spiritual connection. True joy arises when the soul unites with its divine purpose. Its numerical value is 353 (ש=300, מ=40, ח=8, ה=5), which is related to words like שלם (Shalem), meaning "fullness" or "completeness," indicating that true joy is in harmony with the divine.

In my heart, בְּלִבִּי (Be-libi). The heart, according to Kabbalistic tradition, is the center of emotions, but also the place where the will and spiritual understanding come together. לִבִּי (Libi) Its value is 42 (ל=30, ב=2, י=10), the same value as the divine name associated with the spiritual journey (Ana Bekoach). This suggests that the heart is a portal to experience closeness to the Creator.

The expression דְּגָנָם (Deganam), has a value of 97 (ד=4, ג=3, נ=50, ם=40), which can be connected to the concept of Tzadik (the righteous one), indicating that even material blessings can be redeemed when they are aligned with divine justice. Their grain and their wine, דְּגָנָם וְתִירוֹשָׁם (Deganam ve-tirosham), as elements represent physical and material satisfaction. The comparison reinforces the idea that spiritual connection surpasses any earthly pleasure.

Joy here is internal and transcendent, so its source for it to be authentic does not depend on external circumstances, but on the inner connection with the Creator, who gives us true fulfillment in contrast to the material, and in our lives, the search for the material often overshadows the recognition of spiritual blessings. This text invites us to reflect on where we are investing our energies.

Grain and wine as elements also represent the tools of transformation. Grain, processed, becomes bread, and wine symbolizes joy. Both are offerings in the temple, reminding us that gratitude elevates even the material into the sacred, a symbolism that in this psalm can also be read as an invitation to find joy in the fulfillment of our spiritual mission. The comparison with material abundance emphasizes the idea that the eternal transcends the ephemeral. This message is relevant in our current lives, where we often measure happiness in terms of external achievements.

This shows us that we can no longer confuse the concept of blessings with material things or assume that everything that doesn't meet our expectations is a curse, as this is merely a limited perception of the ego, all because we live in a world called Olam Ha'Asiyah (the world of action), the lowest of the four spiritual worlds. And in this world, the Divine Light is hidden, which causes the soul to be "clothed" in a material body with egocentric desires, which cause us to judge reality according to what pleases or displeases the ego, not according to spiritual truth. This spiritual blindness of man causes us to see what satisfies that ego as a blessing, and what challenges it as a curse, when in reality it is often the other way around." Based on the Zohar and the teachings of the Ari z”l

"ברכה" (Beracha / blessing) = 227. "קללה" (Klalah / curse) = 165. Although they seem opposite, both come from the same divine source. The difference is in the recipient, not in the energy itself. The Ari z"l teaches that everything that reaches us comes from the Shephat (divine flow), but depending on our spiritual level, we perceive it as light or darkness.

Therefore, everything is a reflection of your vessel, Or (אור) = the divine Light, constant and unchanging. Kli (כלי) = the vessel, that is, your level of consciousness. If the vessel is aligned with the Light (humility, openness, inner correction), even difficult experiences are understood as tikkun (correction, growth) and are valued. If the vessel is closed or self-centered, even abundance becomes a source of emptiness.

The ego seeks control: The unexpected or painful challenges the ego's control, and therefore is seen as a "curse." The soul seeks growth: But from the soul, everything that compels you to transcend your current state is, in truth, a blessing in disguise. "Everything that seems impure in this world is purity in the upper world; And all that appears to be darkness is only Light that the eye cannot yet bear."

Kabbalah does not deny pain or difficulty. But it teaches that: Everything that comes from the Creator is Light. Our limited perception translates that Light according to our desires and fears. The true spiritual work is to refine the vessel, to see the blessing even in adversity.

MIS NOTAS

בְּשָׁלוֹם יַחְדָּו אֶשְׁכְּבָה וְאִישָׁן כִּי־אַתָּה יְהוָה לְבָדָד לָבֶטַח תּוֹשִׁיבֵנִי

B'shalom yachdav eshkebah v'ishan ki Atá Adonai l'vadad lavetaj toshiveni.

«En paz me acostaré y dormiré, porque Tú, Señor, me haces habitar confiado y seguro.»

"In peace I will both lie down and sleep, for You, Lord, make me dwell in safety and security."

REFLEXIÓN

El salmo contiene una declaración de confianza plena en el Creador. Habla de la capacidad de descansar, tanto física como espiritualmente, gracias a la seguridad que proviene de la fe en la protección divina. La frase en paz, בְּשָׁלוֹם (B'shalom), proviene de la palabra "shalom" significa no solo paz, sino también plenitud y armonía. En la cábala, esta paz implica una alineación perfecta con la voluntad divina y tiene un valor numérico de 378 (ב=2, ש=300, ל=30, ו=6, ם=40) que está asociado con palabras como שמש (Shemesh, "sol"), que simboliza claridad y renovación.

La palabra juntos, יַחְדָּו (Yachdav) o "en unidad", sugiere que la paz verdadera no es individual, sino que abarca una integración con lo divino y con el universo. Y tiene un valor de 34 (י=10, ח=8, ד=4, ו=6), que puede conectarse con el tetragrámaton en combinaciones más pequeñas, aludiendo a la unidad con el Creador.

Solo, לְבָדָד (L'vadad) refleja un nivel de confianza en Dios que permite estar seguro incluso en aislamiento, simbolizando la dependencia total en Él. Y confiado, לָבֶטַח (Lavetaj) implica un estado espiritual elevado donde no hay espacio para el miedo ni la incertidumbre, su valor es de 49 (ל=30, ב=2, ט=9, ח=8), que esta relacionado con los días de la cuenta del Omer, que representan un viaje espiritual hacia la perfección.

El salmo nos dice que la paz es un estado interno, que no debe depender de las circunstancias externas, sino de una conexión íntima con el Creador, por lo que debemos asumir acciones que nos ayuden a cultivar esa conexión llenándonos de descanso y confianza, frente a un mundo lleno de incertidumbre, por lo que esta afirmación de fe nos recuerda que el descanso, tanto físico como emocional, es un acto de confianza en lo divino.

La dualidad entre "yachdav" (unidad) y "l'vadad" (soledad) sugiere que podemos experimentar la mayor seguridad incluso en momentos de aislamiento, siempre que confiemos en la guía divina, por lo que debemos reconocer que la paz verdadera surge de saber que el Creador es el protector último. Mensaje que resuena profundamente en la cábala, donde el propósito final del alma es alcanzar una relación armoniosa con el Creador. En nuestras vidas, este salmo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos integrar esa confianza en nuestras preocupaciones diarias, transformándolas en momentos de gratitud y serenidad.

Se trata entonces de confiar en el Creador en todo momento, incluso en la adversidad, ya que ello no solo es una virtud espiritual, sino una herramienta poderosa de conexión con el Origen divino. Esta confianza se llama en hebreo "bitajón" (בִּטָּחוֹן) y es más que fe: es seguridad interior profunda de que todo, absolutamente todo, proviene de la voluntad divina y tiene propósito.

En la Kabalá, bitajón es una expresión de que el alma reconoce su origen en el Ein Sof (el Infinito), y por lo tanto no teme a lo finito. Bitajón es el resultado de Da'at (conocimiento interior): cuando una persona no solo cree en Dios (emuná), sino que siente esa presencia de forma continua y cercana.

Confiar en Dios es estar alineado con el flujo de las sefirot, particularmente con Jesed (bondad) y Tiferet (armonía), lo cual permite recibir la influencia divina de forma abierta y sin bloqueo. El Baal Shem Tov decía que la confianza absoluta en Dios puede incluso cambiar un decreto celestial, porque quien confía completamente deja de resistirse, y así se convierte en un canal puro para la luz.

"Bitajón" (בִּטָּחוֹן) = 143 = 50 + 6 + 8 + 9 + 70. Este número no es muy común, pero tiene conexiones interesantes: 143 = 11 × 13. 11 es el valor de "vav-hei" (וה), las últimas dos letras del Tetragrámaton, que según la Kabalá representan el aspecto femenino o receptivo del Nombre, la parte del universo que recibe la luz divina. 13 es la guematria de "ahavá" (אהבה) – amor – y también de "ejad" (אחד) – uno. Esto sugiere que confiar en Dios une al alma con el amor y la unidad del Creador.

La raíz בטח (bet-tet-jet) también aparece en las Escrituras como sinónimo de refugiarse, descansar en seguridad, y también en versículos donde los justos "confían en Hashem y no serán avergonzados".

Según la Kabalá: El alma está compuesta de cinco niveles (Néfesh, Rúaj, Neshamá, Jayá y Yejidá). El nivel más profundo, Yejidá, está siempre unida a Dios, incluso si la persona no lo percibe conscientemente. Cuando una persona ejerce bitajón, está actuando desde ese nivel profundo del alma, donde no hay separación, miedo ni duda.

En momentos de dificultad, el confiar en Dios es visto como: Una elevación espiritual, donde el alma demuestra que su conexión no depende de beneficios ni entendimiento racional. Un Tikún (corrección): muchas veces el alma reencarna para trabajar la confianza precisamente en lo que más le cuesta. Una forma de traer Jesed (misericordia) al mundo, porque quien confía transforma el juicio (Guevurá) en compasión.

Confiar atrae Jesed, la energía de bondad y expansión. En guematria, "406 = "חֶסֶד יְסוֹבְבֶנּוּ, que también es el valor de “Shalom” (שלום, paz) multiplicado por 2, sugiriendo que la confianza genera doble paz: interna y externa.

Confiar en el Creador en todo momento es: Un acto de unión espiritual con el Ein Sof, Un reconocimiento de que la realidad tiene capas ocultas y que todo tiene propósito y una herramienta para reparar el alma, atraer luz y armonizar la creación.

REFLECTION

The psalm contains a declaration of complete trust in the Creator. It speaks of the ability to rest, both physically and spiritually, thanks to the security that comes from faith in divine protection. The phrase in peace, בְּשָׁלוֹם (B’shalom), comes from the word “shalom” meaning not only peace, but also wholeness and harmony. In Kabbalah, this peace implies perfect alignment with the divine will and has a numerical value of 378 (ב=2, ש=300, ל=30, ו=6, ם=40) which is associated with words like שמש (Shemesh, “sun”), which symbolizes clarity and renewal.

The word together, יַחְדָּו (Yachdav) or "in unity," suggests that true peace is not individual, but encompasses an integration with the divine and the universe. And it has a value of 34 (י=10, ח=8, ד=4, ו=6), which can be connected to the tetragrammaton in smaller combinations, alluding to unity with the Creator.

Alone, לְבָדָד (L’vadad) reflects a level of trust in God that allows one to be safe even in isolation, symbolizing total dependence on Him. And confident, לָבֶטַח (Lavetach) implies an elevated spiritual state where there is no room for fear or uncertainty, its value is 49 (ל=30, ב=2, ט=9, ח=8), which is related to the days of the Omer count, which represent a spiritual journey towards perfection.

The psalm tells us that peace is an internal state, which should not depend on external circumstances, but on an intimate connection with the Creator, so we must take actions that help us cultivate that connection by filling us with rest and confidence, in the face of a world full of uncertainty, so this affirmation of faith reminds us that rest, both physical and emotional, is an act of trust in the divine.

The duality between “yachdav” (unity) and “l’vadad” (solitude) suggests that we can experience the greatest security even in times of isolation, as long as we trust in divine guidance, so we must recognize that true peace comes from knowing that the Creator is the ultimate protector. A message that resonates deeply in Kabbalah, where the ultimate purpose of the soul is to achieve a harmonious relationship with the Creator. In our lives, this psalm invites us to reflect on how we can integrate that trust into our daily concerns, transforming them into moments of gratitude and serenity.

It is therefore about trusting in the Creator at all times, even in adversity, as this is not only a spiritual virtue but a powerful tool for connecting with the divine Source. This trust is called "bitachon" (בִּטָּחוֹן) in Hebrew and is more than faith: it is a deep inner certainty that everything, absolutely everything, comes from divine will and has a purpose.

In Kabbalah, bitachon is an expression of the soul recognizing its origin in the Ein Sof (the Infinite), and therefore does not fear the finite. Bitachon is the result of Da'at (inner knowledge): when a person not only believes in God (emunah) but also feels that presence continuously and closely.

Trusting in God is being aligned with the flow of the sefirot, particularly with Chesed (goodness) and Tiferet (harmony), which allows one to receive divine influence openly and without blockage. The Baal Shem Tov said that absolute trust in God can even change a heavenly decree, because one who trusts completely stops resisting, and thus becomes a pure channel for the light.

"Bitachon" (בִּטָּחוֹן) = 143 = 50 + 6 + 8 + 9 + 70. This number is not very common, but it has interesting connections: 143 = 11 × 13. 11 is the value of "vav-hei" (וה), the last two letters of the Tetragrammaton, which according to Kabbalah represent the feminine or receptive aspect of the Name, the part of the universe that receives divine light. 13 is the gematria of "ahava" (אהבה) – love – and also of "echad" (אחד) – one. This suggests that trusting in God unites the soul with the love and unity of the Creator.

The root בטח (bet-tet-chet) also appears in Scripture as a synonym for taking refuge, resting in security, and also in verses where the righteous "trust in Hashem and will not be put to shame."

According to Kabbalah: The soul is composed of five levels (Nefesh, Ruach, Neshama, Haya, and Yechida). The deepest level, Yechida, is always united with God, even if the person does not consciously perceive it. When a person exercises bitachon, they are acting from that deep level of the soul, where there is no separation, fear, or doubt.

In times of difficulty, trusting in God is seen as: A spiritual elevation, where the soul demonstrates that its connection does not depend on benefits or rational understanding. A Tikkun (correction): often the soul reincarnates to work on trusting precisely where it struggles most. A way to bring Chessed (mercy) to the world, because whoever trusts transforms judgment (Gevurah) into compassion.

Trusting attracts Chessed, the energy of goodness and expansion. In gematria, "406 = "חֶסֶד יְסוֹבְבֶנּוּ, which is also the value of "Shalom" (שלום, peace) multiplied by 2, suggesting that trust generates twofold peace: internal and external.

Trusting in the Creator at all times is: An act of spiritual union with the Ein Sof, A recognition that reality has hidden layers and that everything has a purpose, and a tool to heal the soul, attract light, and harmonize creation.

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG